

Comentario sobre las lecturas

Domingo de 2009. Ciclo B.

Primera lectura: Génesis 3:8-15

Salmo: 130

Epístola: 2 Corintios 4:13—5:1

Evangelio: San Marcos 3:20-35

Escuchamos en la primera lectura tomada del Génesis la segunda parte del relato que nos habla del “primer pecado” del hombre y la mujer que recién han sido creados. Un pasaje que, tomado en términos literales, causó y sigue causando muchos problemas a la teología sistemática tradicional y, que desafortunadamente, ha dejado tantas secuelas en el pensamiento cristiano.

“En orden a intentar recuperar al máximo la riqueza y el sentido profundo que encierra este pasaje, conviene «desaprender» en gran medida lo que la catequesis y la predicación tradicionales nos han enseñado. Se nos decía que el ser humano había sido creado en estado de inocencia, de gracia y de perfección absolutas y que, a causa del primer pecado de la pareja en el Paraíso, ese estado original se perdió.

Consecuencias de esta interpretación: Dios tenía un proyecto perfecto, y el hombre y la mujer lo desbarataron con su pecado; Dios no había hecho las cosas tan bien como parecía; la mujer queda convertida en un mero instrumento de pecado, una especie de monstruo tentador; el hombre aparece como un estúpido, víctima inconsciente de las artimañas tentadoras de la mujer. Conviene tener en cuenta que este relato del Paraíso también está construido, por lo menos hasta el versículo 14, sobre la base de un mito mesopotámico. El redactor utiliza materiales de la mitología mesopotámica para resolver cuestionamientos de tipo existencial y de fe que necesitaban los creyentes de su generación. En la Biblia, esos mitos sufren un cambio de referente, una adaptación necesaria para transmitir la verdad que los sabios quieren anunciar a su pueblo.

El pasaje nos muestra a la serpiente y a la mujer unidas en torno a un árbol misterioso llamado «árbol de la ciencia del bien y del mal». La tentadora aquí no es la mujer, como en el mito en el cual se basa este pasaje, sino la serpiente, y la seducción tampoco proviene de la mujer, sino del fruto que «era una delicia de ver y deseable para adquirir conocimiento» (6). La mujer hará partícipe al hombre del fruto del árbol que, como veremos luego, no tiene nada que ver con la sexualidad.

El «árbol de la ciencia del bien y del mal» es el símbolo que ocupa el lugar central del relato. En varios lugares del Antiguo Testamento encontramos la expresión «ciencia del bien y del mal» aplicada al intento de describir la actitud de ser dueño de la decisión última en orden a una determinada acción (cfr. 2 Sm 14:17; 1 Re 3:9; Ecl 12:14 y, por contraposición, Jr 10:5). Esto nos lleva a entender que la gran tentación del ser humano y su perdición es ponerse a sí mismo como medida única de todas las cosas y colocar su propio interés como norma suprema, prescindiendo de Dios. Cada vez que el ser humano ha actuado así a lo largo de la historia, los resultados siempre fueron, y siguen siendo, el sacrificio injusto de otros seres, la aparición del mal bajo la forma de egolatría, placer, despotismo... y ésta sí que fue la experiencia constante de Israel como pueblo.

La adaptación a la mentalidad y las necesidades israelitas de este mito se atribuye a la teología yahvista (J), aunque releído y puesto aquí por la escuela sacerdotal (P). El mito ilustra muy bien el planteamiento que vienen haciendo los sabios de Israel: el mal en el mundo, en las naciones y en la sociedad, no tiene otro origen que el mismo ser humano cuando se deja atrapar y dominar por la terrenalidad – «adamacidad»– que lleva dentro. En este caso, Israel sabe por experiencia propia lo que es vivir bajo el dominio despótico de una serie de reyes que, en nombre de Dios, lo hundieron en la más absoluta pobreza.

Y en definitiva, la historia de la humanidad, la historia de nuestros pueblos, ¿no está llena también de

casos similares? Aquí está la clave para entender la dinámica oculta que lleva consigo toda tiranía, todo totalitarismo, y que nosotros desde nuestra fe convencida y comprometida tenemos que desenmascarar” (La Biblia de nuestro pueblo. Coment. *In situ*).

De otro lado, el evangelio de Marcos nos presenta una nueva controversia de Jesús con sus opositores. Es interesante que subrayemos quiénes son los actores y cuál es el escenario donde se encuentra Jesús y, al mismo tiempo, las distintas posiciones que van tomando los diferentes grupos. En cuanto al escenario, nos dice Marcos que Jesús acaba de entrar en la casa. Los interlocutores y actores: letrados que habían bajado de Jerusalén, muchedumbre que sigue a Jesús, familiares, madre y hermanos y, por supuesto, Jesús.

El motivo de la controversia o disputa: Jesús enseña; y a causa de su enseñanza, mucha gente comienza a abrir los ojos a una realidad que desde siempre los había golpeado y de lo cual nunca habían sido concientes. La mente liberada genera un nuevo modo de ver las cosas y por ende comienza a surgir un nuevo modelo de persona. Eso es lo que en los evangelios se ilustra con la imagen de “expulsión de demonios”; en otras palabras, no es que Jesús sea un exorcista en los términos en que muchos creen; Jesús es el que a través de sus palabras y acciones, libera las mentes y las conciencias de quienes lo escuchan; y es tan contundente y tan eficaz su mensaje que cuando la gente comienza a reaccionar, los engegucidos “doctores” de la Ley no ven en ello una acción divina, sino una acción diabólica y por eso su conclusión es que Jesús está endemoniado, que tiene un pacto secreto con el Diablo.

Es importante subrayar la posición de este primer grupo de actores. Los letrados representan la oficialidad religiosa; lo que se salga de los estrechos márgenes del oficialismo de Jerusalén, es diabólico, no tiene nada que ver con el Dios “oficial” que ellos manejan a su antojo. Desde esta posición juzgan a Jesús como endemoniado ya que no encaja en los parámetros de ellos. Para este grupo de actores, Jesús plantea una comparación con la cual los deja mudos; pero además les advierte la situación que encubren: ellos promueven el pecado contra el Espíritu Santo, el cual podemos concluir que no es otra cosa que la tendencia o actitud de hacer ver ante los demás como malo lo que es bueno y bueno lo que es malo. Eso daña, corrompe, la conciencia del pueblo.

El otro grupo de actores lo conforman los familiares de Jesús. Según ellos, Jesús está “fuera de sí”; es decir, está loco. En ellos no puede haber la idea de que Jesús se dedique a enseñar y abrir los ojos a la gente con todo lo que ello implica. En cualquier momento Jesús podría ser víctima de la “seguridad” romana, y por eso van hasta el lugar donde él se encuentra reunido con mucha gente del pueblo.

No dejemos pasar desapercibida la imagen que nos presenta Marcos: los familiares -madre y hermanos- van hasta el lugar donde Jesús se encuentra, pero no entran; uno podría pensar que es porque el lugar está repleto de gente. Sin embargo, la realidad es que ni su madre ni los demás familiares quieren “mezclarse”, léase “contaminarse”, con la calidad de gente que rodea a Jesús, pues con él se encuentran pecadores, impuros, gente de mala fama, tanto hombres como mujeres. Es por eso que se quedan afuera y le envían el mensaje de que lo están buscando. Es entonces el momento para establecer quién es la verdadera familia de Jesús. Por encima de los lazos de sangre y por encima de cualquier parentesco por apellido o descendencia, Jesús declara como “familia” a todo aquel que escucha su palabra y la pone en práctica. Así que hasta su propia madre tiene que definirse, ¿quiere ser o no quiere ser de la familia de Jesús? Pues no puede hacer otra cosa que “entrar” hasta donde él se halla.

Y en medio de estos dos grupos de actores, están los que escuchan a Jesús y que en el relato permanecen mudos, no se pronuncian para nada. Este silencio no es provechoso, más bien, es riesgoso, porque en cualquier momento esta franja de personas puede ser “utilizada” por alguno de los dos bandos que conforman la controversia. Aquí está justamente lo que Marcos quiere transmitirle a los miembros de su comunidad: con respecto a Jesús hay que asumir una posición concreta, hay que definirse, nada de neutralidades ni indecisiones, la neutralidad no lleva a ninguna parte.

Nos podemos preguntar hoy nosotros ¿quién es Jesús para mí y cuál es mi posición con respecto a él? ¿En qué medida, mi posición respecto a Jesús afecta mi manera de ver, entender y asumir la realidad en que vivo?